UNIVERSIDAD DE COLIMA
11

PORTES

Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 6 • Número 11 • Enero/Junio 2012 • Colima, México

PORTES

Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 6 • Número 11 • Enero/Junio 2012 • Colima, México

Dr. Ángel Licona Michel
Coordinador de la revista

Lic. Ihovan Pineda Lara
Asistente de coordinación de la revista

Comité editorial internacional

Dr. Hadi Soesastro†
Center for Strategic and International Studies, Indonesia

Dr. Pablo Bustelo Gómez
Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Kim Won ho
Universidad Hankuk, Corea del Sur

Dr. Mitsuhiro Kagami
Instituto de Economías en Desarrollo, Japón

Universidad de Colima

Dr. Ramón Arturo Cedillo Nakay
Rector

MC Christian Torres Ortiz Zermeño
Secretario General

Dr. Ricardo Navarro Polanco
Secretario de Investigación Científica

Dr. José Ernesto Rangel Delgado
Director del CUEICP-CEAPEC

Licda. Ma. Guadalupe Carrillo Cárdenas
Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres
Directora General de Publicaciones

Índices a los que pertenece: Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX)
Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE)
EBSCO/México

Comité editorial nacional

Dra. Mayrén Polanco Gaytán / Universidad de Colima, Facultad de Economía
Mtro. Alfredo Romero Castilla / UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Dr. Juan González García / Universidad de Colima, CUEICP
Dr. José Ernesto Rangel Delgado / Universidad de Colima
Dr. Pablo Wong González / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, CIAD Sonora
Dr. Clemente Ruiz Durán / UNAM-Facultad de Economía
Dr. León Bendesky Bronstein / ERI
Dr. Víctor López Villafañe / ITESM-Relaciones Internacionales, Monterrey
Dr. Carlos Uscanga Prieto / UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Profr. Omar Martínez Legorreta / Colegio Mexiquense
Dr. Ernesto Henry Turner Barragán / UAM-Azcapotzalco Departamento de Economía
Dra. Marisela Connelly / El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África

Cuerpo de árbitros

Dra. Genevieve Marchini W. / Universidad de Guadalajara-Departamento de Estudios Internacionales. Especializada en Economía Financiera en la región del Asia Pacífico
Mtro. Alfonso Mercado García / El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte. Especializado en Economía Industrial e Industria Maquiladora
Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira / Universidad de Colima. Especializado en Propiedad Intelectual; Turismo Internacional y Desarrollo Regional en el Marco de la Cuenca del Pacífico
Dr. Alfredo Román Zavala / El Colegio de México. Especializado en Estudios sobre el Japón y Australia
Mtro. Saúl Martínez González / Universidad de Colima. Especializado en Economía Agrícola
Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez / Universidad de Colima
Dr. Roberto Escalante Semerena / UNAM-Facultad de Economía. Especializado en Economía Agrícola
Dra. Melba Eugenia Falck Reyes / Universidad de Guadalajara-Departamento de Estudios del Pacífico. Especializada en Economía Japonesa
Dra. Kirstein Appendini / El Colegio de México. Especializada en Economía Agrícola
Dra. Emma Mendoza Martínez / Universidad de Colima. Especializada en Estudios de Asia y África
Dra. María Elena Romero Ortiz / Universidad de Colima. Especializada en Relaciones Internacionales
Dr. Jürgen Haberleithner / Universidad de Colima Especializado en Políticas de Investigación, Desarrollo y Empleo

***PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico**, Tercera época, Volumen 6, Número 11, Enero/Junio 2012, es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico y del Centro de Estudios de APEC (CUEICP-CEAPEC). Av. Gonzalo de Sandoval 444, Col. Las Víboras, C.P. 28040., Colima, Col., México. Teléfono (+ 52) 312 316 11 31. www.portesasiapacifico.com.mx, portes@ucol.mx. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-030116423900-102, ISSN 1870-6800. Editora responsable: Gloria González. Edición: Jaime Sánchez Hernández y Carmen Millán de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Víboras, C.P. 28040. Colima, Col., México. Teléfono (+52) 312 316 10 00, ext. 35004. Este número se terminó de editar en octubre de 2012.*

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no reflejan el punto de vista del CUEICP-CEAPEC o de la Universidad de Colima.

El CUEICP y el CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista sin fines de lucro.

Cooperación energética sino-rusa en materia de petróleo y gas. ¿Alianza estratégica o dominio hegemónico?

Kenia María Ramírez Meda[1]

Resumen

El objetivo de este artículo es identificar los puntos de divergencia que pueden obstruir la exitosa cooperación energética bilateral sino-rusa —constituida en las últimas dos décadas— y si esta relación puede enmarcarse en la alianza estratégica formada por ambos países.

En el primer apartado, se inicia con un breve recuento histórico de la evolución de la alianza estratégica entre China y Rusia, así como de sus principales resultados.

En el segundo apartado, se evalúan los avances en torno a la cooperación energética bilateral, particularmente de estos recursos: el gas y el petróleo.

En el tercero, se analizan los puntos de divergencia en dicha cooperación, y se evalúa cómo éstas pueden disminuir el éxito de las relaciones energéticas en torno a los dos recursos mencionados.

[1] Estudiante del Doctorado en Relaciones Transpacíficas de la Universidad de Colima.E-mail: kenia@uabc.edu.mx

A manera de conclusión, se plantea si estas diferencias pueden desencadenar una competencia por el dominio hegemónico en Asia por parte de estos dos países, en el corto y mediano plazo.

Palabras clave: alianza estratégica, China, Rusia, energéticos.

Abstract

The objective of this article is to identify the points of divergence that may truncate the successful bilateral energy cooperation between China and Russia established in the last two decades, and if this relationship can be framed in the strategic alliance instituted by both countries.

First section starts with a brief historical account of the evolution of the strategic alliance between China and Russia, as well as its main results.

Second section, evaluates the progress in bilateral energy cooperation, particularly around two resources; gas and oil.

Third, the points of divergence around such cooperation are analyzed, and its evaluated how these, can diminish the success of energy relations around the two remedies mentioned.

By way of conclusion arises if such differences can trigger a competition by the hegemonic domination in Asia between the two States in the short and medium term.

Key words: Strategic alliance, China, Russia, energetics.

Introducción

Debido a la creciente importancia de los vínculos bilaterales entre China y Rusia, específicamente a partir de la desintegración de la Urss en 1991, es importante conocer la complementación de intereses que poseen estas dos potencias regionales, que de cara al siglo xxi, apuntan a ser líderes en temas estratégicos que ambos consideran fundamentales en sus políticas internas y externas.

A raíz de la conformación de la alianza estratégica, ambos países poseen importantes puntos de convergencia en su relación bilateral; dicha alianza fue derivada de la reformulación

hacia la apertura de las políticas exteriores tanto de China como de Rusia; en ella, se encuentran intereses convergentes y a la vez puntos de confrontación entre dos potencias que tienen capacidades y recursos de poder similares y complementarios. Algunos de los puntos convergentes a mencionar son: la cooperación militar, la compra y venta de energéticos, la inversión directa de empresas chinas en Rusia, la transferencia de tecnología, lucha contra el terrorismo, y sin duda alguna —una de las más importantes— impedir la influencia norteamericana en la región Asia-Pacífico (Gutiérrez del Cid, 2010: 67).

Evidentemente, la relación bilateral en materia energética es una de las más dinámicas, ya que ha trascendido como un modelo de cooperación institucionalizada, que se traduce en estrategias bien definidas en el corto y mediano plazo, específicamente frente a dos recursos de fundamental importancia: el gas y el petróleo; pero también el carbón y la energía nuclear, aunque estos últimos no muestran la eficacia esperada de los dos primeros, en el marco de la institucionalización.

Este artículo tiene como finalidad, más que evaluar la cooperación energética bilateral sino-rusa, identificar los puntos de divergencia que pueden impedir la exitosa cooperación bilateral formada —en las últimas dos décadas— por ambos países.

Alianza estratégica sino-rusa

La transformación económica de Asia-Pacífico correspondiente —en sus inicios— a la década de los sesenta, se profundiza aún más en la posguerra fría con la consolidación de la especialización de las economías: una fuerte apuesta por reformas económicas, la transferencia de tecnología y la creación de redes de intercambio intraindustrial, todo ello impulsado por el auge de la economía japonesa. Al respecto, Gutiérrez del Cid reconoce: "Al inicio del siglo xxi emergió un nuevo polo de poder en las relaciones internacionales de la región de Asia-Pacífico, con el objetivo de contrarrestar el orden unipolar que caracterizó la década de los años noventa" (Gutiérrez del Cid,: 50).

A raíz de esto, surgen también interrogantes importantes de la distribución del poder entre los actores re-emergentes de la zona, y sobre la postura de estas potencias, con tópicos tan-

to de corte coyuntural, como aquellos problemas ya añejos, que aquejan a la zona desde la guerra fría.[2]

Particularmente la entrada de China en el escenario geopolítico internacional, es un factor que reconfigura el juego de poder y de alianzas en el escenario asiático. A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, se vuelve un importante actor en la toma de decisiones en materia de política internacional, derivado de diferentes factores: "su sostenido crecimiento económico, el tamaño de su población, su rápida industrialización, su posición en el Consejo de Seguridad de la Onu, el incremento de su armamentismo y la posesión de armas nucleares, sus disputas territoriales, y sus crecientes problemas medioambientales" (Goldstein, 2005:39).

Aunado a esto, la desintegración de la Unión Soviética fragmentada en quince repúblicas independientes,[3] plantea nuevas interrogantes sobre la posibilidad del establecimiento de un orden multipolar[4] que dé juego a nuevas potencias en la toma de decisiones en el ámbito internacional. Posteriormente, bajo el primer mandato de Vladimir Putin (2000), se desplegó la concepción de que el país era una potencia euroasiática, lo que le abrió las puertas a la diversificación en sus relaciones inter-

[2] El periodo de la guerra fría comprendió de 1945 y finalizó en 1990, y se le conoce como la etapa histórica en que Estados Unidos y la Unión Soviética eran las únicas dos superpotencias que prevalecieron después de la segunda guerra mundial, y se enfrentaron en una guerra ideológica (capitalismo *vs* comunismo), donde sus redes de alianzas y su arsenal de armas nucleares provocaron una división del mundo que se manifestó en un sistema de alianza que se materializó en la creación de dos organizaciones: la Organización del Tratado del Atlántico Norte para Estados Unidos, y el Pacto de Varsovia para la Urss. La caída del muro de Berlín en 1989 simbolizó el fin de la guerra fría y el fin de las hostilidades entre las dos superpotencias. La posguerra fría corresponde el periodo inmediato desde el inicio de la desintegración de la Urss en 1990. Algunos de los hechos más importantes que marcaron esta etapa son la invasión de Irak a Kuwait, que derivó en la guerra del Golfo Pérsico, la Guerra de los Balcanes, y los ataques terroristas de las torres gemelas en Nueva York en 2001.

[3] Repúblicas independientes por fecha de declaración de soberanía o independencia: Rusia (1991), Estonia (1990), Letonia (1991), Lituania (1990), Bielorrusia (1991), Ucrania (1991), Moldavia (1991), Georgia (1991), Armenia (1991), Azerbaiyán (1991), Turkmenistán (1991), Uzbekistán (1991), Tayikistán (1991), Kirguistán (1991), Kazajstán (1991).

[4] El orden multipolar se entiende como "una constelación de centros de poder autosuficientes que poseen amplios recursos materiales y que o bien se equilibran o se enfrentan entre ellos". Para Makarychev, en el vocabulario político ruso, la multipolaridad constituye una visión optimista del mundo, basada en una distribución justa del poder entre una variedad de polos gravitatorios; se trata entonces de la inevitable gestión de la diversidad global. (Makarychev, 2011).

nacionales y a emprender la búsqueda de nuevos socios políticos y comerciales en la zona de Asia Pacífico, donde deseaba fortalecer su presencia.

Derivado de la reformulación hacia la apertura de las políticas exteriores tanto de China como de Rusia, se llegó al establecimiento de una alianza estratégica de cooperación, donde se encuentran intereses convergentes, y a la vez puntos de confrontación entre dos potencias que poseen capacidades y recursos de poder similares y complementarios.

A partir de 1985 la relación bilateral china-rusa se convirtió en una de las más relevantes en Asia, esto derivado en gran medida del reposicionamiento de los principios de las políticas exteriores de ambos actores, impulsada por las reformas económicas acaecidas en China a partir de 1978 y en la Urss con la implementación de reformas al amparo de la *perestroika,* y luego las reformas bajo el liderazgo de Boris Yeltsin. Una vez entrado el periodo de la posguerra fría, la relación bilateral se convirtió en una asociación estratégica para ambos actores.

Al desintegrarse la Urss en 1991,[5] China anunció su intención de reconocer a Rusia y las demás repúblicas de la nueva Comunidad de Estados Independientes. Esto marcó una importante pauta en las relaciones bilaterales, ya que la estrategia rusa de acercamiento hacia China, obedeció a su interés de insertarse en el crecimiento económico acelerado que estaba enfrentando la zona de Asia-Pacífico a principios de la década de los noventa, y progresivamente ir eliminando las diferencias económicas que Rusia tenía con sus contrapartes en la Cuenca del Pacífico.

En 1996 se hizo evidente una coordinación más amplia e institucionalizada con la conformación de la asociación estratégica de cooperación, en este mismo aspecto se constituyó el grupo de Shangai o *Shangai Five,* formado además por otros países como Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán, con el propósito de promover el desarme en las regiones fronterizas, fortalecer la lucha contra el terrorismo y el separatismo, y fortalecer la cooperación económica regional. De igual manera, se considera

[5] Pablo Telman (2010) considera que el acercamiento político, económico y militar entre ambos países es una respuesta a la cambiante correlación de fuerzas que existe en el entorno internacional, y que ambas naciones deciden coordinar sus posiciones sin llegar a actuar como aliados, sino más bien utilizan la asociación estratégica como un mecanismo de autodefensa, de fortaleza mutua y como una carta de negociación hacia terceros países.

que "la creación del grupo fue el inicio de los intentos por parte de China y Rusia de limitar la influencia de Estados Unidos en Asia central y el Medio Oriente" (Parvizi, 2009: 246). Inicialmente el objetivo de la Organización consistió en la firma y ratificación del Tratado para la Profundización de la Confianza Militar en las Regiones Fronterizas y el Acuerdo para la Reducción de Fuerzas en las Áreas Fronterizas. Además se buscaban entablar conversaciones para el establecimiento de las fronteras entre Rusia, la República Popular China, Kazajistán, Kirguizistán y Tayikistán; así como la desmilitarización de éstas para llevar a cabo una cooperación militar transfronteriza y la protección de las rutas comerciales.

Posteriormente en 1999 el conflicto de la Otan en Kosovo consolidó aún más esta alianza estratégica, con el objetivo de "contrabalancear la hegemonía de Estados Unidos; este conflicto condujo a los dos países al logro de este objetivo, a un ritmo sin precedentes" (Gutiérrez del Cid, 2005:194). Específicamente en este evento, la alianza manifestó tener un objetivo central: contener la hegemonía de Estados Unidos en la zona. No obstante, esta asociación iría mucho más allá de este primer objetivo, puesto que en los preparativos de la "II cumbre Rusia-China", el presidente Boris Yeltsin y su contraparte Jian Zemin, declararon que ambos estados habían delineado y establecido principios para la consolidación de una asociación estratégica de cara al siglo xxi. Específicamente la alianza inició con una fuerte cooperación en materia de seguridad, por medio de la venta y transferencia de tecnología, la investigación y el entrenamiento militar, así como el posicionamiento conjunto en tópicos de coyuntura regional que implicaron la participación de Estados Unidos en la región, la cual fue ampliamente rechazada por Rusia y China. Al respecto, se ubican posiciones convergentes en los siguientes temas:

Las acciones llevadas a cabo por Estados Unidos y la Otan con relación al conflicto en Kosovo, los bombardeos estadounidenses a Irak, las posturas de la Casa Blanca con relación al establecimiento de un sistema de escudo antimisiles para Estados Unidos y sus aliados, la intensificación de las críticas occidentales a las violaciones de los derechos humanos en estos dos países, el bombardeo a la Embajada China en Belgrado (Telman, 2010: 179).

La llegada de Vladimir Putin (2000), representó aceleración en las relaciones bilaterales; bajo su gestión se redefine de manera importante la política exterior rusa, y se externaliza la intención de iniciar un acercamiento más asertivo hacia Occidente, para lo cual China sería un aliado fundamental. En este sentido, tanto China como Rusia, reconocen la creciente interdependencia que tienen con Estados Unidos, por lo que hay una clara diferenciación entre sus estrategias de relaciones exteriores en materia política, con las estrategias en materia económica, y se articula el método de no confrontación abierta sólo hasta el punto en que Estados Unidos no vulnere los intereses de Rusia y China, ya que también requieren participar en dinámicas de corte financiero, económico y comercial con el hegemón mundial.

Uno de los resultados más importantes en este periodo de la relación bilateral fue la firma del "Acuerdo de buena vecindad, amistad y cooperación" entre la federación rusa y china en julio de 2001. Con esto se clarifican las bases para el establecimiento de una relación más institucionalizada y ordenada. Para Gutiérrez del Cid (2010): "El mérito de la política rusa hacia China en el periodo 2001-2007, reside en que Rusia transitó de una postura meramente reactiva, a una proactiva y de realización pragmática, basada en las necesidades del país" (Gutiérrez del Cid: 66).

En ese mismo año, se redefine el "Grupo de Shangai", dotándolo de una estructura formal que da paso a la creación de la Organización para la Cooperación de Shangai (Ocs), sentando las bases para la creación de una nueva organización de cooperación regional en materia de seguridad multidimensional. Los objetivos de la Ocs, según su declaración constituyente son: el fortalecimiento de la confianza mutua, la amistad, y las relaciones de buena vecindad entre los estados miembros; la promoción de su colaboración efectiva en la política, el comercio, la economía, la ciencia y la tecnología, la cultura, la educación, la energía, el transporte, y otros campos; hacer esfuerzos conjuntos para mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en la región, para establecer un orden internacional económico y político justo, racional, nuevo y democrático.

En este año (2012) forman parte de la Ocs: Rusia, China, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, dicha organización forma parte integral de la nueva relación estratégica en-

tre China y Rusia. Para los especialistas en la materia esta relación: *"*Tiene como objetivo la creación de un bloque político, económico y militar que sirva de contrapeso a Estados Unidos y la Unión Europea. Para esto reactivan los ejercicios militares conjuntos, su papel en el eje de Brics, y se da un nuevo aire a la decaída Ocs. En los últimos dos años la Ocs permaneció estancada, y China acusó a Rusia de privar de seriedad a la Ocs, por su acercamiento con la Otan; pese a ello, en julio de 2011 se celebró una reunión crucial en Kazajstán. Para sorpresa de casi todos, lo que se discutió fue no sólo el reforzamiento de la cooperación militar, sino la adopción de una nueva moneda global y la creación de un banco de desarrollo*"* (Cruz, 2011: 2).

Por tanto podemos asumir que en las últimas dos décadas ha existido un dinámico acercamiento bilateral, y que éste corresponde a un verdadero ánimo de consolidar una alianza estratégica fundamentada en intereses comunes tanto en materia comercial como política.

Los principales elementos que motivaron a ambos países a establecer dicha alianza estratégica son por parte de Rusia: "ganar a través de la venta de energéticos un polo de atracción geopolítico de alcance mundial, y la búsqueda de un sistema colectivo de seguridad regional en Asia nororiental. La venta de armas a China pudo compensar la disminución de ingresos que representó la supresión de los contratos estatales al Complejo Militar Industrial Ruso, contener el crecimiento de la hegemonía norteamericana y sus aliados en Asia-Pacífico, y por parte de China: la asociación es una forma indirecta de facilitar la resolución de problemas internacionales, sobre todo aminorando la hostilidad de algunas políticas occidentales hacia su actividad económica, disminuye la posibilidad del acercamiento de Moscú con la Otan. Rusia constituye una fuente fundamental de armamento moderno y tecnologías de defensa, y contener el crecimiento de la hegemonía norteamericana y sus aliados en Asia-Pacífico" (Gutiérrez del Cid: 67).

De igual manera, se prevé que esta alianza favorezca a algunos otros intereses bilaterales como: "lucha contra el terrorismo y extremismo en sus fronteras, así como la contención del intervencionismo por parte de las potencias occidentales en los asuntos internos de los estados soberanos" (Petersen y Barysch: 13).

El papel que poseen tanto Rusia como China en la región de Asia-Pacífico es el de proyectarse como potencias regionales que se manifiestan en contra del hegemonismo y del unilateralismo en la política mundial. Si bien, cada uno tiene para sí proyectos específicos: "ambas potencias tienen sus propias ambiciones estratégicas y atraviesan un desarrollo acelerado cuando los dos enfrentan un ambiente estratégico cambiante, lo cual puede afectar su mentalidad y enturbiar las relaciones bilaterales" (Jalife, 2011).

Pese a la alianza estratégica que sostienen ambos, presentan algunas similitudes que eventualmente podrían desencadenar una rivalidad, más no en el corto plazo, mientras sus intereses no se contrapongan y puedan ser complementarios.

La relación entre ellos está: "orientada al logro de intereses comunes y la rivalidad por la consecución de los objetivos propios de cada uno, a menudo incompatibles" (Umbach, 2004: 43).

Perfiles de producción y consumo energético: Rusia y China

En el 2010, el consumo de energía en China creció un 11.2% con respecto de 2009, con lo cual se coloca a este país como el primer consumidor de energía a nivel mundial, sobrepasando ya a Estados Unidos

Para el año 2035 (tabla 2), China permanecerá como mayor consumidor de energía en Asia y en el mundo; su peso se ubicará en 25%, en contraparte, el de Estados Unidos se ubicará en 15%. Para ese mismo año, el consumo de energía chino será 68% más alto que el estadounidense (International Energy Outlook, 2011).

Tabla 1
Consumo chino de energéticos

	Porcentajes
Estructura de consumo interna (2009)	
Petróleo	18.6%
Gas	3.7%
Porcentaje de consumo (del total mundial) 2010	
Petróleo*	10.6%
Gas**	3.4%
Importaciones de crudo 2010	
Millones de barriles diarios	4710
Exportaciones de crudo 2010	
Millones de barriles diarios	41

*Medido en miles de barriles diarios
**Billones de metros cúbicos
Fuente: BP Statistical Review World of Energy, June 2011, BP Global. http://www.bp.com/sectionbodycopy.do?categoryId=7500&contentId=7068481 Consultado el 23 de mayo de 2012.

Tabla 2
Consumo de energía en China: 1990-2035.

Cuadrillones de Btu´s *	China
1990	27.0
1991	28.2
1992	29.3
1993	31.5
1994	34.1
1995	34.8
1996	35.6

1997	37.8
1998	37.1
1999	36.6
2000	36.4
2001	38.5
2002	44.0
2003	51.3
2004	63.2
2005	68.3
2006	73.4
2007	78.9
2008	86.2
2009	96.9
2010	104.6
2011	107.0
2012	110.7
2013	114.7
2014	119.3
2015	124.2
2016	125.6
2017	129.8
2018	133.6
2019	137.3
2020	140.6
2021	143.9
2022	147.8
2023	151.9
2024	156.3
2025	160.9

2026	165.1
2027	169.0
2028	172.4
2029	175.4
2030	177.9
2031	180.4
2032	183.0
2033	185.6
2034	188.5
2035	191.4

*Unidades térmicas británicas (quads)
Fuente: U.S. Energy Information Administration, International Energy Outlook 2011 http://www.eia.gov/forecasts/ieo/world.cfm consultado el 23 de mayo de 2012.

A pesar de que en el 2010 China se ubicó como el cuarto productor mundial de petróleo con 4,306 millones de barriles diarios, su demanda no puede cubrirla sólo con esta producción, por lo que depende de la importación para complementar, misma situación que se proyecta hacia el caso del gas natural.

En el caso de China, la prioridad es garantizar su seguridad energética a través de la búsqueda de nuevos proveedores mundiales, ya que posee una fuerte dependencia de estos energéticos de países de Medio Oriente, pero no solamente se muestra interesada en garantizar sus fuentes de suministro, sino que también ha demostrado un creciente interés en modelos y esquemas de inversión y financiamiento (por medio de créditos), así como de hacerse del control de las rutas de transporte y distribución.

Entonces, podemos destacar cómo el tema del aprovisionamiento, suministro y transporte de gas natural y petróleo resulta un asunto de prioridad en materia de política exterior y seguridad para China.[6]

[6] Otros autores como Sidorenko (2011) también ubican las dos vertientes de la política energética china: interna y externa. La interna prioriza el desarrollo de fuentes de energía alternativas: el ahorro energético, el aumento de las inversiones en la exploración, explotación y transformación de petróleo y gas, y la creación de un fondo estratégico. La externa vislumbra la creación de un sistema seguro de abastecimiento de energía: la diversificación de compras de energéticos al exterior y las

En lo que corresponde a la seguridad y fiabilidad de las importaciones de petróleo, ha buscado nuevas fuentes de suministro (para intentar diversificar el riesgo inherente a una concentración excesiva en Medio Oriente) e intenta alcanzar un mayor control de las importaciones y rutas de transporte de éstas. En lo referente a la búsqueda de nuevas fuentes de suministro, se ha aproximado a países que en los años noventa apenas tenían importancia como proveedores mediante acuerdos comerciales o adquisición de intereses en empresas extranjeras (Bustelo, 2005: 9).

El aumento de la dependencia de hidrocarburos por parte de China, hace que encuentre en Rusia un aliado natural para ser su principal proveedor, lo que favorece el establecimiento de una relación bilateral institucionalizada y ordenada que ha arrojado resultados positivos en el corto plazo.

Entre las principales razones que llevan a China a considerar a Rusia como su principal socio energético se encuentran: "El aumento de la dependencia de las importaciones de hidrocarburos, así como la cercanía geográfica de los países asiáticos y de las regiones orientales de Rusia, ricas en petróleo y gas. Además la cooperación se facilita, ya que los ductos que transportan los hidrocarburos rusos a dicho país, no pasarán por el territorio de terceros países, lo que permitirá evitar conflictos con los países de tránsito" (Sidorenko, 2011: 2).

En el caso de Rusia,[7] que obtuvo el mayor aumento de producción en gas natural en 2010 (aumento de 11.6%), posee las más grandes reservas de gas natural; las segundas mayores reservas de carbón, y es el octavo país que posee más reservas de petróleo crudo.

Según el *Oil and Gas Journal,* las reservas probadas de petróleo fueron de 60 millones de barriles desde el comienzo de 2010 (*Oil and Gas Journal*, Worldwide Look at Reserves and Production, 2011).

La mayoría de los recursos de Rusia se encuentran en Siberia occidental, entre la región de los Urales y la Siberia de la Meseta Central. Siberia oriental tiene importantes reservas,

inversiones petroleras bajo el modelo de *joint ventures*, situación que les garantiza un acceso al control del transporte y distribución de ambos recursos energéticos.

[7] Todos los datos fueron tomados de Us Energy Information Administration. http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=RS Publicado en noviembre de 2010, consultado el 25 de mayo de 2012.

pero recientemente la región apenas está siendo explorada. De igual manera, es uno de los principales productores de energía eléctrica en el mundo, con más de 220 millones de kilovatios de capacidad de generación instalada.

La mayoría de las exportaciones rusas de petróleo (80%) se destinan a los mercados europeos, especialmente a Alemania y Países Bajos. Alrededor del 12% de las exportaciones de petróleo va a Asia, mientras que 6% se exporta a América del Norte y América del Sur; la mayoría de estas exportaciones se dirigen a Estados Unidos (5% del total de las exportaciones) (Us Energy Information Administration, 2010).

En el caso del gas natural, exporta cantidades importantes a sus clientes en la Comunidad de Estados Independientes (Cei). Además, Gazprom[8] (a través de su filial Gazexport) traslada gran parte de sus exportaciones para atender la creciente demanda de los países de la Unión Europea, así como de Turquía, Japón y otros países asiáticos.

Actualmente, Rusia se proyecta como uno de los principales exportadores de petróleo y gas natural para el continente asiático, pero sobre todo para el europeo, hacia donde se perfila la mayor parte de sus exportaciones. Debido a que Rusia desea disminuir su dependencia de Europa y dada la reformulación de su proyección como Estado euroasiático, más que euroatlántico, lleva a cabo una diversificación de la venta de sus dos principales productos energéticos de exportación: el gas natural y el petróleo.

Entre las principales razones que inducen a Rusia a buscar diversificar su mercado hacia China se encuentran:

En agosto de 2003 el gobierno ruso aprobó un documento titulado: "La estrategia energética de Rusia hasta el 2020". Este documento esbozó los objetivos, tareas y direcciones de la política energética. Posteriormente, en 2009 se aprobó otro documento: "La estrategia energética de Rusia hasta 2030". Dentro de la política energética de Rusia un lugar muy importante corresponde a la política energética exterior. El objetivo de esta política consiste en el empleo eficiente del potencial energético

[8] Compañía estatal rusa de exploración y producción de gas natural, domina 90% de la producción total de gas natural y más del 65% de las reservas probadas están controladas directamente por la empresa. A su vez, maneja reservas adicionales en inversiones conjuntas con otras empresas. De igual manera, domina el sistema de ductos de gas natural. Actualmente existen en Rusia nueve grandes ductos, de los cuales siete son oleoductos para la exportación.

del país, con el propósito de integrarse al mercado energético internacional. Partiendo de que Rusia hasta el 2030 seguirá siendo uno de los exportadores más importantes de energéticos en el mundo, el documento plantea el cometido de diversificar las direcciones de las ventas rusas de estos productos en el extranjero. Entre esas direcciones destacan los países de Asia, ante todo China, Corea y Japón (Sidorenko, 2011: 3).

La cooperación energética bilateral en torno al petróleo y gas: convergencias

El comercio bilateral ha crecido de manera exponencial, específicamente a partir del establecimiento de la alianza estratégica entre China y Rusia. En 1995 el intercambio comercial entre ambos países constituyó 4.3 miles de millones de dólares; diez años después aumentó en 20.3 miles de millones de dólares. El comercio bilateral entre China y Rusia alcanzó los 79.250 millones de dólares en 2011, con un crecimiento del 42.7% respecto al año anterior. El objetivo oficial es llegar a los 100 mil millones de dólares en 2015 y a los 200 mil millones en 2020 (Sidorenko, 2011).

Para mantener ese dinamismo, es necesario continuar con el modelo actual que gira alrededor de la comercialización de energéticos, concretamente el gas natural y el petróleo, debido a que el rubro más importante en las exportaciones rusas lo representa el crudo y los productos de transformación del petróleo. Su peso, supera el 50% de las ventas totales de Rusia a ese país oriental. En 2010 las ventas de crudo representaron 284,000 barriles diarios, siendo el quinto país —en orden de importancia— al que China le compra petróleo.[9]

La estrategia china de diversificar sus fuentes de importaciones de energéticos se vio consolidada en 2009, cuando firmó con Rusia el acuerdo bilateral de "préstamo por petróleo", con el que Pekín otorgó a Moscú un préstamo —a largo plazo— de 25 mil millones de dólares, a cambio del suministro de 300 millones de toneladas de crudo a partir de 2011 hasta el 2030.

[9] El Medio Oriente sigue siendo la fuente más grande de China de las importaciones de petróleo crudo, aunque los países africanos también contribuyen con una cantidad significativa. China importó casi 4.8 millones b/d de petróleo crudo en 2010: 2.2 millones b/d (47%) provino del Medio Oriente y 1.5 millones b/d (30%) de África, 176.000 b/d (4%) de la región de Asia-Pacífico, y 938.000 b/d (20%) procedían de otros países.

En el sector energético en general, en 2010 se firmaron 14 acuerdos de cooperación en los sectores de energía nuclear, petróleo, gas, carbón, finanzas y la pesca, donde destaca un acuerdo de cooperación estratégica en el uso pacífico de la energía nuclear.

Con estos acuerdos, China busca lograr su objetivo de consolidar la diversificación de sus fuentes de petróleo y gas natural. Al respecto, se asienta que a partir de la última década: "En la relativa concentración de los orígenes geográficos de las crecientes importaciones de petróleo sobresalen dos características: la estructura de las importaciones ha cambiado, y se ha diversificado más (Fernández Muro y Orlandi, 2010: 65).

China se ha empeñado en mejorar la integración de la red nacional de oleoductos, y establecer conexiones con oleoductos internacionales de los países vecinos, para diversificar las rutas de la importación de petróleo. En marzo de 2007 *China National Petroleoum Corporation (Cnpc),* encabezó la creación de *Control Center of Beijing Oil & Gas Pipeline*, que supervisa todos los gasoductos de largas distancias.

Para la consecución del segundo objetivo, el control de las rutas de transporte y distribución, también resulta fundamental la alianza y la participación de Rusia.

En el marco del acuerdo "préstamo por petróleo" se construyó un oleoducto que inicia en Skovorodino (en la región oriental de Amur) y entra en China por el distrito de Mohe, antes de llegar a Daqing, un centro petroquímico ubicado en la provincia nororiental de Heilongjiang, y abarca un total de 927 kilómetros de longitud.

El oleoducto forma parte del proyecto "Siberia Oriental-Océano Pacífico", que abarca una longitud de 4.000 kilómetros desde Taishet (en Siberia Oriental), hasta el puerto de Kozmino, en el litoral ruso del Océano Pacífico, cerca del puerto de Najodka.

El tercer objetivo se refiere a la cooperación en materia de inversiones. En junio de 2006 *China Petrochemical Corporation* (Sinopec) y *Rosfnet*, adquirieron "Udmurtneft". A manera de *joint venture*, ambas empresas realizan exploraciones en la república rusa de Udmurtia, dicha empresa había sido parte de una compañía de capital ruso-británico.

En esta alianza de empresas sino-rusa, *Rosfnet* comparte el 51% de las ganancias, mientras que Sinopec el 49%. En este sentido, se considera que la estrategia china de invertir en

empresas energéticas rusas es una buena carta de negociación para ambas partes; en el caso de Rusia, obtiene financiamiento importante e introduce liquidez al sector que más poder de negociación le da con respecto a China: el de los energéticos. En el caso de China, "ha entendido que la mejor manera de negociar con su contraparte en materia de energía es por medio del ofrecimiento de importantes estímulos económicos que se pagan en efectivo" (Norling, 2006: 37).

Dichos elementos resultan de fundamental importancia porque tanto para Rusia como para China, el establecimiento de inversiones conjuntas les representa una estrategia para hacerse de sus objetivos en el corto plazo: en el caso de China, buscar la obtención de energéticos, y en el caso de Rusia, la adquisición de recursos en efectivo. ¿Cuáles serían entonces los objetivos a largo plazo para ambos países? Para el especialista Nicklas Norling, China buscaría como ganancias a largo plazo, el control y la propiedad de los oleoductos y otros medios de transporte de los energéticos. Para Rusia, estas ganancias serían seguir manteniendo el control de su industria de energéticos y el monopolio de los recursos de Asia Central y el Cáucaso; estas situaciones de intereses encontrados podrían desencadenar una importante rivalidad.

Divergencias en la cooperación bilateral energética: petróleo y gas

Concretamente se ubicarán dos problemáticas referentes a las relaciones sino-rusas, concernientes al control geopolítico de los recursos energéticos. La primera en Asia Central, a través de cinco actores fundamentales; Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistan y Uzbekistán, para Rusia esta zona representa un área de influencia natural[10] debido a que hasta antes de la desaparición de la Urss, quedaba bajo su soberanía; no obstante, al sufrir el colapso de la desintegración y al lograr estas repúblicas su independencia, "emerge en la región una cierta situación de vacío de poder. La República Popular China, que ya

[10] Desde el colapso de la Urss, los estados satélites pertenecientes a la extinta Unión no han abandonado la preocupación del expansionismo ruso, ya que las políticas de este país demuestran de manera clara que desean reivindicar sus ánimos imperialistas. Algunos de estos ejemplos: las intervenciones militares en el caso de Crimea, Osetia, Abjasia, Georgia y Tayikistán (Dougherty y Pfaltzgraff, 1996 pág. 236).

desde finales de la década de los 70 estaba dando pasos para insertarse plenamente en la sociedad internacional, ve la oportunidad de afianzar su posición en esa zona" (Syroezhkin, 2002: 169). Igualmente para China, esta región representa una oportunidad de ampliar su influencia en la zona.

*"*La República Popular China no tardó en incluir a las repúblicas de Asia Central en su política periférica, a través de la cual trata de limitar las relaciones con la mayoría de sus vecinos, consciente de la importancia que ello tiene no sólo en términos de seguridad, sino con vistas a incrementar su influencia y peso en los asuntos internacionales*"* (Sutter, 2008: 7).

Rusia ha tomado la estrategia de incrementar su influencia en su periferia inmediata, como lo señala Alfredo Jalife (2011): "Putin ha posicionado a Rusia como un país euroasiático y las relaciones bilaterales con China mejorarán su asociación en caso de su reelección", y considera a esta zona como fundamental en sus proyectos de crear una integración euroasiática a corto plazo. Así se demuestra, en la más reciente visita que realizó el pasado 5 de junio de 2012 el primer ministro Vladimir Putin a Beijing, donde calificó a China como un socio estratégico de Rusia, y dijo que los dos países han mantenido una relación abierta, confiable y de beneficio mutuo en todos los sectores. Afirmó, cómo los dos países confían sumamente entre sí en el área política, se apoyan en asuntos referentes a sus respectivos intereses clave, y continúan desarrollando las relaciones económicas bilaterales.

De igual manera, se considera que la política de China hacia la región de Asia Central sigue siendo conservadora, ya que únicamente enfoca su estrategia en la seguridad regional y en expandir sus lazos económicos, sin preocuparse por afianzar o consolidar su hegemonía en aras de desplazar a Rusia:

*"*A pesar del genuino interés de China sobre el *estatus quo* de influencia de Rusia en la región de Asia Central, la política china de expansión de lazos comerciales con países de la región está restándole peso a la influencia que Moscú ejerce*"* (Burles, 1999: 47), lo cual demuestra que los crecientes lazos económicos de China en la región sí pudiesen estar ocasionando un efecto de desplazamiento sobre el *status* que Rusia posee en esta zona geográfica.

Por tanto, habría que cuestionarse qué tan inofensiva es la rivalidad por los recursos energéticos de ambas "superpoten-

cias" en la zona de Asia Central, y cómo los intereses de ambos pueden resultar incómodos para Estados Unidos, quien también es un actor relevante en esta zona, debido a que la región "se convierte en un franco vital de la guerra contra el terrorismo internacional, que tiene como epicentro Afganistán, puesto que actúa y se le refuerza como zona tapón del radicalismo islámico" (Sainz, 2005: 43). Pero también es importante destacar que hasta el momento el interés fundamental de China es la obtención de recursos energéticos,[11] lo que a corto plazo no choca frontalmente con el proyecto geopolítico ruso de la integración euroasiática.

A pesar de que Rusia se ha convertido en uno de los principales socios exportadores de petróleo a China, ambos países rivalizan por el control geopolítico de la región de Asia Central. Por un lado, la región es de fundamental importancia para Rusia, ya que el mantener su control en ella, representa una manera de continuar la dependencia que Europa tiene hacia su gas natural, lo que resulta en una significativa influencia rusa sobre ese continente; de igual manera: "la federación rusa en el contexto de su política exterior tiene objetivos muy claros respecto al área: afianzar su presencia como potencia hegemónica, preservar una situación de dominación económica controlando los recursos, y luchar contra el terrorismo y el fundamentalismo islámico" (Sainz, 2006: 49).

Por otra parte, China constituye una oportunidad para las cinco ex repúblicas soviéticas ubicadas en Asia Central, de diversificar sus relaciones económicas internacionales, particularmente a través de la venta y exportación de petróleo y gas, lo que China recibe con buena actitud, concretamente en el caso

[11] Sainz, también incluye como otros objetivos chinos en la región: limitar la actividad de grupos separatistas uigures (poblaciones turcófonas en Xinjiang), solucionar de manera pacífica los diferendos fronterizos, y el establecimiento de relaciones económicas. Por otro lado, Rusia tiene objetivos claros: afianzar su presencia como potencia hegemónica en la región ante la presencia de "nuevos actores", así como preservar una situación de dominio económico y la lucha contra el terrorismo. Estas situaciones, podrían ser un indicativo de que a mediano plazo Rusia y China sí podrían rivalizar por un control geopolítico de la región.

de Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.[12] La ventaja de comerciar con China para estos países es que a diferencia de occidente, no cuestionarán su régimen político interno. Igualmente estas ex repúblicas soviéticas buscan cada vez más desligarse de su pasado colonial y afirmar una identidad propia: "Desde su nacimiento como estados independientes, las repúblicas intentaron edificar sus identidades nacionales y sus soberanías sobre premisas como el rechazo a lo soviético y la desrusificación de la vida política" (Sainz: 43). La oportunidad que representa China en este sentido es invaluable, ya que a través del mejoramiento de las relaciones bilaterales pueden ganar un importante socio que tome ventaja de sus materias primas, y que les proporcione asistencia técnica para suplir las carencias en materia de la mejor utilización de sus recursos energéticos.

En las relaciones bilaterales de China y las Repúblicas de Asia Central se ubican importantes puntos de convergencia y complementariedades en el ámbito energético.

"Éstas emanan fundamentalmente de las necesidades chinas de importación de petróleo y de manera creciente, de gas, junto con los deseos de los países de Asia Central de ganar independencia frente a actores externos con una presencia mayor y de más largo recorrido en la región, como las empresas y gobierno ruso" (Fernández Muro y Orlandini, 2010: 64).

Por tanto, el control de esta región representa un importante reto en la relación bilateral China-Rusia. Para Isbell (2007:330): "Asia Central puede volver a jugar un papel como

[12] En 2009 se completó el oleoducto Atyray-Alashankou, que une las costas kazaja del Mar Caspio con la región de Xingjian en China. El mismo año entró en servicio el gaseoducto que desde Turkmenistán alcanza a China tras pasar por Uzbekistán y Kazajstán. Este último ha comenzado a operar con un suministro anual limitado a 5,000 millones de metros cúbicos, sin embargo el compromiso asumido por Turkmenistán prevé el suministro a China por esta vía de hasta 30,000 millones de metros cúbicos al año, a partir de 2013, al que se podrían sumar 10,000 adicionales aportados por Uzbekistán. Para el autor, la simple existencia de ese gaseoducto posibilita a China negociar a la baja el precio de los suministros de gas ruso, lo que podría ser una fuente de conflicto (Ruiz González, 2011).
De igual manera, en 2006 Turkmenistán y China firmaron un acuerdo para la construcción de un gasoducto que cruzando Uzbekistán y Kazajstán, llevaría gas desde Turkmenistán hasta China. Con un costo de 7,300 millones de dólares, fue totalmente financiado por China, en territorio turkmeno. Cncp es propietaria y operadora, mientras que en Uzbekistán y Kazajstán tanto la propiedad como la operatividad son compartidas con las empresas estatales de dichos países (Fernández Muro y Orlandini, 2010).

objetivo de los grandes intereses que compiten por ejercer su influencia de las políticas energéticas de los países de la zona, y del nivel de la inversión, producción del sector y sobre la dirección y las rutas del transporte de las exportaciones energéticas de la región".

En el caso de Rusia, la energía es un sector fundamental con el que pretende mantener su injerencia en la región, ya que particularmente tres de la cinco ex Repúblicas Soviéticas de Asia Central: Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, son las que poseen las más grandes reservas de petróleo y gas, pero carecen de infraestructura, capacidad productiva y tecnológica que les permita explotar 100% su potencial energético. Esto, las hace depender de actores externos para la explotación y el transporte, debido a su aislamiento geográfico —ya que todas carecen de salida al mar— y necesitan a terceros, como lo es el caso de Rusia, para transportar los energéticos.

Otra limitante de estas repúblicas, es que no pueden garantizar la seguridad de sus infraestructuras por la falta de gobernabilidad y estado de derecho, derivadas de sus regímenes políticos, en algunos casos democracias incipientes, en otras dictaduras. Tanto China como Rusia resultan ser actores clave en la salvaguarda y mantenimiento de la seguridad de las infraestructuras energéticas, particularmente desde la depreciación de Estados Unidos como actor-protector de la zona que había adquirido tras los ataques del 11 de septiembre de 2001. Las proyecciones en materia de protección de la seguridad hacia estas repúblicas por parte de China y Rusia, apuntan a que ambos utilizan esta ayuda para lograr el control de los recursos energéticos locales: "el desplazamiento estadounidense en la región complace a Rusia y China y facilita su relación con Estados Unidos, pero les traslada el coste de asegurar la estabilidad centroasiática de cuyas infraestructuras energéticas son beneficiarios directos" (Arteaga, 2010: 6).

"La estrategia de China en estos países consiste en implementar una serie de instrumentos complementarios entre sí a largo plazo, y ejecutados por entidades públicas: búsqueda preferencial de inversiones directas en exploración, explotación y refinamiento, establecimiento de rutas de exportación hacia China, acompañado por contratos de suministro a largo plazo; y acciones extra energéticas en apoyo a los demás instrumentos referidos: reforzamiento de relaciones financieras, acercamien-

to diplomático, entre otros aspectos" Fernández Muro y Orlandini, 2010: 69).

En el caso de China, no se ha limitado a mantener sus intereses en la región sólo al sector de los energéticos, sus inversiones han fluido también en otros sectores importantes: agricultura, telecomunicaciones y electricidad.

Un segundo desafío en la relación son los flujos de comercio e inversión bilateral en el ámbito energético; a pesar de representar un factor de mucho peso en la relación comercial, existen limitaciones importantes de carácter técnico y político. A pesar de los intereses comunes en materia de comercio energético, hasta el momento no se ha podido expandir la alianza estratégica hacia el rubro de la energía. En primer lugar, se pueden ubicar factores de tipo geopolítico, entre los que destacan: "que Rusia teme ser marginado por China en la lucha por el poder político mundial, y que pueda ser visualizado por parte de China como una potencia media, y no como un país de iguales capacidades. También Rusia teme que si proporciona materiales crudos a China, pueda caer en una excesiva dependencia y que el crecimiento económico chino se realice a expensas de Rusia. Asimismo, existe un resentimiento por la poca inversión en ciencia, tecnología y modernización que China está dispuesta a realizar en el sector energético. Por último, Rusia teme que al proveer a China pueda estar contribuyendo a su expansionismo militar" (Petersen y Barysch, 2011: 15).

Por mencionar algunas otras problemáticas que impiden la alianza estratégica en materia energética encontramos: a) Incapacidad de Rusia de cumplir con todos los contratos de suministro de gas. b) Europa sigue siendo el mercado preferente para el gas ruso, ya que en cuanto a precios, la Unión Europea está dispuesta a pagar más. c) China no desea caer en una excesiva dependencia de Rusia, que le limite políticamente" (Ruiz, 2011: 5).

En primer lugar, Rusia podría verse limitada para cumplir con los compromisos adquiridos al momento de suministrar su gas. En 2009 el Banco Chino para el Desarrollo concedió un crédito de 25 billones de dólares a Rosneft y Transneft (principales compañías rusas de producción y exportación de petróleo), para la construcción del oleoducto: "Este de Siberia-Océano Pacífico", el cual beneficiaría a China a través de un ramal intermedio que irá de la refinería de Skovordinó, hasta Manchuria; a

cambio, Rusia se comprometió a proveer de 300 millones de toneladas de petróleo del 2011 al 2030.

Otra particularidad del acuerdo es que Rusia no compromete toda su producción a un solo comprador, y su producto se vende en el mercado global:

> *Es inusual que alguna institución gubernamental del país importador del petróleo, financie completamente una obra de infraestructura dentro de un acuerdo energético, asimismo es inusual que Rusia no mantenga el control y la soberanía de los oleoductos que cruzan por su territorio para la exportación de hidrocarburos* (Petersen y Barysch, 2011:17).

En segundo lugar, existen importantes discrepancias entre ambos países con respecto del precio que se utiliza al momento de comerciar, y sobre todo al momento de fijar el precio que regirá el intercambio bilateral en el marco de los acuerdos que se están intentando negociar para este fin. China se ha mostrado reticente a pagarle a Rusia el precio de mercado de su petróleo; en cuanto al gas, no ha querido pagar el mismo precio que los países de Europa. Esto ha impedido una vez más que se haya establecido un acuerdo bilateral en materia energética, y la creación de la Comisión para la Construcción de Proyectos de Infraestructura Energética, como lo es el gasoducto de Altai, que se iniciaría a finales de 2011, dentro del cual los suministros empezarían en 2015; la condición para iniciarlo es alcanzar finalmente el acuerdo sobre el precio del gas.

"Mirando al este, Rusia precisa de grandes inversiones para desarrollar redes de transporte y distribución similares a las existentes en su zona europea; además el objetivo de estas inversiones está más relacionado con el desarrollo socioeconómico de la región que con la exportación al mercado chino, lo que a su vez reduce el interés de este país por financiar inversiones" (Ruiz, 2011: 7).

De igual manera para China, existe un interés fundamental por no desarrollar una excesiva dependencia de los recursos energéticos rusos. Para ello ha buscado socios que le suministren el recurso a lo largo del mundo como África y el Golfo Pérsico, y por supuesto los países de Asia Central, zona en donde compite directamente con Rusia.

La necesidad que China posee de recursos energéticos debía impulsar una alianza estratégica en este sector; no obs-

tante, el *impasse* político interno y regional provoca que: "explore oportunidades en la región del Caspio. Para Beijing, es más fácil negociar con las pequeñas repúblicas de Asia Central, que están dispuestas a diversificar su base de clientes, que con Rusia, cuya política de energía vis-a-vis con China es complicada, debido a consideraciones geoestratégicas" (Petersen y Barysch: 40).

Conclusiones

Tanto China como Rusia son países que buscan reacomodo en el orden mundial de siglo xxi, cada uno planeando su geoestrategia hacia sus proyectos de nación particulares, y esto requiere de aliados que compartan convergencias, que los ayuden a potenciar sus recursos de poder y complementar sus debilidades en este mismo sentido.

Al respecto, ambos países buscan en su contraparte dichos recursos que complementen y potencien sus capacidades; es interesante observar, cómo la alianza estratégica surge en un principio de la contención que ambos enfrentan por Estados Unidos, siendo éste su principal rival en materia comercial y recientemente en materia militar, en el contexto de Asia Pacífico. Por tanto, hay que prestar atención cercanamente a esta convergencia, que en conjunto con el incremento de la cooperación económica, es la base de las relaciones bilaterales. En este sentido, ambos entienden que encontrar más similitudes, disminuye la probabilidad de una relación más individualizada, y por tanto, le resta poder a Estados Unidos en Asia.

Esto es en materia de sus relaciones con la principal potencia mundial en materia de relaciones bilaterales: el "oso ruso" y el "dragón chino" se encuentran cada vez más cerca de consolidar su alianza estratégica como socios en la creación de un nuevo orden regional, donde China actúa como el principal protector de la seguridad, mientras que Rusia apunta a obtener el máximo beneficio de esta situación en aras de consolidar su economía.

Observando las relaciones energéticas bilaterales en materia de petróleo y gas, Alfredo Jalife (2010) afirma que el nuevo orden regional ya estaba escrito desde la consolidación del abastecimiento de petróleo y gas, que Rusia firmara con China por un periodo de 20 años, donde la complementariedad de ambos alcanzó alturas sin precedentes, sobre todo porque el pri-

mero cedió a la inversión china, bajo el esquema de control mayoritario.

La estrategia 2020 de Rusia, publicada en marzo de 2012 arrojó mucha luz sobre cuáles son las perspectivas que este país posee sobre China; al respecto, se le ubica como un motor que debe aprovecharse, ya que puede impulsar las velas de su desarrollo económico, pues si China es actualmente la segunda economía mundial, y Rusia aprovecha adecuadamente este potencial, podría situarla a niveles de intercambio comercial bilateral con países como Japón o Estados Unidos.

Xulio Ríos (2012) señala que para consolidar la alianza estratégica, es necesario trascender el modelo vigente establecido en torno a la energía, gas y petróleo (principalmente), pero también el carbón, la energía nuclear, la defensa, y añadir la maquinaria de alta tecnología.

Por tanto, más que una lucha por el dominio hegemónico, las relaciones bilaterales y primordialmente las energéticas, son elementos que potencian las capacidades y recursos de poder de ambos países en el ámbito regional y global. A pesar de que Rusia parece tener dificultades para adaptarse al nuevo estatus de ser menos fuerte que China, ha sabido modelar su política exterior para sacarle máximo provecho al desarrollo económico de la misma, buscando consolidar sus sectores productivos más sobresalientes como lo son el energético y el militar, así como en la búsqueda de nuevas complementariedades que les permitan seguir incrementando los temas de la alianza estratégica. Ambos tienen claro que dichos objetivos sólo pueden alcanzarse a través de la concertación y metas fijas a largo plazo.

Bibliografía

Arteaga, F. (2010). *La seguridad energética en Asia Central: infraestructuras y riesgos.* Fundación Cidob, Casa Asia, Real Instituto El Cano, España. Publicado el 10 de enero. Consultado el 25 de mayo de 2012. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?wcm_global_context=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari1-2010

Burles, M. (1999). *Chinese policy toward Russia and the Central Asian Republics*. Rand-Library of Congress- United States Air Force. Consultado el 23 de enero de 2012. Disponible en: www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monograph.../mr1045.pdf

Bustelo, P. (2005). *China y la geopolítica del petróleo en Asia-Pacífico*. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, documentos de trabajo 38. pp. 1-31. Publicado el 7 de septiembre. Consultado el 15 de mayo de 2012. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/213/Bustelopdf.pdf

Cruz, A. (2011). *La cooperación entre Rusia y China: el nuevo enfoque estratégico que pone fin a Occidente*. Artículo publicado en Centro de Estudios para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo (Ceprid), 15 de noviembre de 2011. Consultado el 23 de mayo de 2012. Disponible en. http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1291

Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R. L. (1996). *Contending theories of International Relations*. Ed. Longman, Eua.

Fernández Muro, C. y Orlandini, A. (2010). *Relaciones energéticas entre China y Asia Central: complementariedad y estrategia*. En: Información Comercial Española (*Ice): Revista de Economía, noviembre-diciembre, 857* pp. 63-78. Consultado el 24 de mayo de 2012. Disponible en: www.revistasice.com/.../ice_857

Goldstein, J. (2005). *International Relations*. Sixth Edition, Ed. Pearson.

Gutiérrez del Cid, A.T. (2005). En: León, Estrada & Turner. *Cooperación y conflicto en la Cuenca del Pacífico*. Ed. Porrúa-Uam, México, capítulo 3, págs. 179-201.

(2010). *La estrategia geopolítica de Rusia en el Asia Pacífico*. Revista "Relaciones internacionales de la Unam", *106*, enero-abril, págs. 49-69.

Isbell, P. (2008). *Las rutas del petróleo en Asia-Central*. Anuario "Asia Pacífico", edición 2007. Fundación Cidob. Publicado el 31 de diciembre. Consultado el 20 de diciembre de 2011. Disponible en: www.anuarioasiapacifico.es/anuario2007/php/visit.php?docfile...pdf

Jalife Rahme, A. (2010). *Nuevo orden regional energético: lejano oriente ruso y Asia Central*. Artículo publicado en periódico *La Jornada*, 10 de enero. Consultado el 23 de mayo de 2012. Disponible en: http://www.jornada.unam.mx/2010/01/10/opinion/008o1pol

Jalife Rahme, A. (2011). *Putin en Pekín con su visión geoestratégica: la unión euroasiática*. En: "Sur y Sur", 12 de octubre. Consultado el 20 de octubre de 2012. Disponible en: www.surysur.net

Makarychev, A. (2011). *Rusia en un mundo multipolar el papel de las identidades y los "mapas cognitivos"*. Revista Cidob de Relaciones Internacionales, núm. 96, diciembre de 2011, págs. 25-43. Consultado el 28 de julio de 2012. Disponible en: www.cidob.org/es/content/.../25-44_andrey+makarychev.pdf

Norling, N. (2006). *Russia´s energy leverage over China and the Sinopec-Rosneft deal*. China and Eurasia Former Quarterly, Vol. 4, núm. 4, págs. 31-38.

Parvizi Amineh M. (2009). *State, society and international relations in Asia*. Amsterdam University Press.

Petersen, A. y Barysch, K. (2011). *Russia, China and the geopolitics of energy in Central Asia*. Centre for European Reform, Londres. Publicado el 16 de noviembre. Consultado el 23 de enero de 2012. Disponible en: http://www.cer.org.uk/publications/archive/report/2011/russia-china-and-geopolitics-energy-central-asia

Ríos, X. (2012). *China y Rusia: ¿es o no una relación cualquiera?* Nota publicada en "Observatorio de la política china", 29 de abril. Consultada el 24 de mayo de 2012. Disponible en: http://www.politica-china.org/nova.php?id=2923&clase=6&lg=gal

Ruiz González, F. J. (2011). *El papel de los recursos energéticos en la relación Rusia-China*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de análisis publicado el 18 de octubre. Consultado el 10 de enero de 2012. Disponible en: www.ieee.es/contenido/noticias/2011/10/dieeea27-2011.html

Sainz Gsell, N. (2006). *Asia Central en 2005 ¿el cambio en la transición?* Anuario Asia-Pacífico 2005. Fundación Cidob, Casa Asia, Real Instituto El Cano, España. Publicado en octubre. Consultado el 20 de diciembre de 2011. Disponible en:
http://www.cidob.org/publicaciones/anuarios/anuario_asia_pacifico/anuario_asia_pacifico_2005_edicion_2006

Sidorenko, T. (2011). *La cooperación energética entre Rusia y China: situación actual y perspectivas*. Memorias del "Xiii Congreso Internacional de la Aladaa", Colombia. Publicado el 25 de marzo. Consultado el 26 de mayo de 2012. Disponible en: http://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/images/sidorenko_tatiana.pdf

Sutter, R. (2008). *Durability in China´s Strategy toward Central Asia. Reasons for optimism*. China and Eurasia Forum Quarterly, *vol. 6, núm. 1*, págs. 3-10.

Syroezhkin, K. (2002). En: Rumer Boris, *Central Asia: A Gathering Storm?* M.E. Sharpe, Londres, p. 169.

Umbach, F. (2004). *The bounded bear and the rising dragon. The Sino-Russian relationship at the beginning of the 21st century: A view from Europe.* Asia Europe Journal, vol. 2, núm. 1, enero, págs. 43-62.

Us Energy Information Administration (2010). Publicado en noviembre. Consultado el 25 de mayo de 2012. Disponible en: http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=RS

Us Energy Information Administration (2011). *International Energy Outlook.* Publicado el 19 de septiembre. Consultado el 23 de mayo de 2012. Disponible en:
http://www.eia.gov/forecasts/ieo/world.cfm

Telman Sánchez, P. (2010). *La Federación Rusa y su entorno geopolítico en los nuevos arreglos mundiales de poder.* Revista "Política y cultura", otoño, núm. 34, págs. 159-185. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Zhen, G. y Wei, W. (2011). *Sino-Us talks to address increased American presence in Asia-Pacific.* Nota publicada en el periódico "Global times", 11 de octubre. Consultada el 22 de octubre de 2011. Disponible en:
http://www.globaltimes.cn/news/tabid/99/ID/678834/Sino-US-talks-to-address-increased-American-presence-in-Asia-Pacific.aspx

Fecha de recepción: 5 de junio de 2012
Fecha de aprobación: 14 de agosto de 2012